



ATACAMA

TIERRA DE POETAS ANÓNIMOS

Al adentrarnos y profundizar en el tejido social de Atacama, lentamente descubrimos que «La Poesía» ocupa un espacio importante en el hacer cotidiano de la comunidad. Tal vez los parajes desérticos, los colores de los atardeceres, o el cielo cristalino de la región, crean un ambiente propicio para que muchas personas, en forma anónima, cultiven este género literario. Uno de estos incógnitos personajes, es Héctor Osorio Galván, un copiapino, que dedicó largos años de su vida a la docencia en distintas ciudades del norte y centro del país, sin embargo hoy ya retirado, confiesa que la poesía es una de sus vocaciones escondidas. Revista Brújula Cultural conversó con este talentoso poeta y escritor regional, quien nos relató parte de sus motivaciones para construir su repertorio poético. Llama la atención, la claridad con que nuestro entrevistado define su trabajo, enmarcándolo dentro de diferentes estilos, asociados indudablemente a las distintas etapas de su vida.

Héctor Osorio comenta que al término de su vida laboral, empezó a recopilar parte de las cosas desordenadas que tenía, al revisar los trabajos, señala, «me encuentro con la sorpresa de que no soy un poeta de una línea determinada, sino que soy varios poetas en uno». Como ejemplo in-

dica, que en su largo escribir, tiene poesía «romántica antigua», trabajo que califica, - basado en la experiencia - como todo un éxito con las damas, (una leve sonrisa se dibuja en su rostro).

Asegura además, que escribe poesía payada, la que según su interpretación, «constituye un ensayo, una búsqueda, que establece una continuidad de las tradiciones copiapinas que inicio mucho tiempo atrás José Joaquín Vallejo».

Osorio, se autodefine como «un costumbrista copiapino en verso y minero en verso». Su búsqueda incansable en esta área literaria lo lleva a construir un tipo de poesía sencilla que llegue al oído y corazón del hombre de la mina, aquel que no tiene afición literaria, pero sí, posee picardía. Al escuchar este tipo de poesía, señala, «el minero se va inscribiendo y acercando en este campo, que muchas veces, le parece tan lejano».

Sus principales trabajos están ordenados en un libro madre denominado «Mutante», nombre que refleja su modo de enfrentar la vida, «uno se reforma, se modifica y progresa dentro de sus ideas». El libro, lo define en pocas palabras, como «Un Arco Iris, que muestra toda la gama de poesías». De este volumen, se desprende también, el trabajo denominado «Lámpara de Carburo», en el que introduce

versos sencillos, muy fáciles de entender y de memorizar. De este último trabajo, Héctor Osorio comparte con nosotros la poesía denominada «La Mina Carmela», un relato magistral del doble sentido y la picardía del lenguaje minero.

La Mina Carmela

*¡Por fin hallé a la Carmela!
mostrando con desenfado
lo que Dios le dio p'a agrado
de este nieto de su abuelo.*

*Comieron muy ducho / en frente
y en la veta / y empecé a
fantearte / las muestras que me
interesan.*

*Tome muestras por arriba / y
me salté al portalón / reconociendo
el desmonte / para disfrutarlo mejor.*

*Al llegar al punto justo / donde
el oro brilla a gusto / preparé
las herramientas para poner
bien el punto.*

*Con buena disposición / le fui
poniendo «El Patero», / hasta
que lo tuve entero / el barreno
seguidor.*

*Pero la mina foguea / no lanzó
ningún clamor / sino se escuchó
formal / el quejido del barreta
/ que entre golpes, meta y
meta / va siguiendo el mineral.*

Hector Osorio Galván
Poeta copiapino

652101

Atacama tierra de poetas anónimos [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Atacama tierra de poetas anónimos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile